



Revista Latinoamericana de Psicología

ISSN: 0120-0534

direccion.rlp@konradlorenz.edu.co

Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

De Mikusinski, Eva B.; De Urteaga, Alicia O.
La imagen de la vejez explorada mediante el diferencial semántico
Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 14, núm. 1, 1982, pp. 37- 53
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80514104>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA IMAGEN DE LA VEJEZ EXPLORADA MEDIANTE EL DIFERENCIAL SEMANTICO

EVA B. DE MIKUSINSKI* y ALICIA O. DE URTEAGA

*Universidad Nacional de San Luis
San Luis, Argentina*

As a part of a larger project, attitudes towards the old were studied using the semantic differential technique in 191 Army personnel. The instrument had 20 seven-point scales, concerning the attitudes toward old men and old women. Subjects were divided in seven groups according to their status in the Argentine Army and educational level. Differences were explored in the groups. In general, attitudes towards old people were not too negative, but neutral. The implications of these findings are pointed out.

Al extenderse el interés de la psicología evolutiva a los ámbitos de la psicología del adulto y del anciano se han abierto campos fructíferos para la investigación y exploración del desarrollo de la personalidad, cuya finalidad sería un estudio longitudinal que cubriría toda la vida humana del mismo grupo de individuos.

Metodológicamente este propósito resultaría factible, aunque se limita en la mayoría de los casos al estudio de ciertos segmentos o épocas vitales; desde dicha perspectiva son cada vez más frecuentes las incursiones en la vida del adulto y del geronte.

Una vejez feliz, el desideratum de todos, es indudablemente la confluencia y consecuencia de una serie de factores, tanto psicológicos, como —en primer lugar— biológicos, agregándose a ellos los sociológicos en sentido amplio.

* Dirección: Eva B. de Mikusinski, Playas de Miramar 123, 5700-San Luis, Argentina.

Sin embargo creemos que se supera con una mayor adaptación esta barrera móvil que nos separa de la "vejez", teniendo una imagen favorable de ella, la que, desde luego, se inspira en nuestras vivencias y expectativas individuales. Igualmente, la imagen de una vejez desolada, acompañada de achaques físicos y escasés material, con una gran probabilidad haría sentir miedo y angustia para ingresar en época final de nuestro ciclo existencial y promovería ansiedades que se vinculan con el "más allá".

El tema es muy amplio y complejo, con derivaciones para terapia, y estimamos que de la indagación de diversos estudios de psicogerontología y psicotanatología pueden surgir enfoques científicos que guiarían la acción práctica, psicológica y médica, en el sentido de ir preparando a los individuos para que entren sin temores en el ocaso de la vida.

Por consiguiente, lo que interesa específicamente, no es la psicología del envejecimiento —o de la vejez— propiamente dicha sino las actitudes hacia la vejez, tanto en los individuos que se encuentran en etapas vitales relativamente alejadas de la misma, como así también en los que parecen haber cruzado este Rubicón de la vida.

La vejez —efecto del proceso involutivo del envejecimiento— comparte con el mismo los tres aspectos: biológico, psicológico y social (Birren, 1974), que actúan en ella en forma interdependiente. En general los aspectos biológicos de la edad se vinculan estrechamente con las pautas cronológicas, afectadas por la incidencia de los factores genéticos. Con respecto a la "edad psicológica", ésta se relaciona con la capacidad de adaptación, propia de cada ciclo vital, e incluye las reacciones subjetivas del individuo frente a la propia evolución —o involución— según el caso. Por otra parte, las costumbres de la sociedad y los diversos roles del individuo dentro de la misma, determinan su "edad social", la que, a su vez, se apoya en la faceta cronológica, biológica y psicológica de cada ciclo vital, señalando las conductas esperables dentro del marco social. La problemática social del envejecimiento se irradia así mismo hacia la esfera económica, ya que las personas de edad avanzada dependen tanto de su núcleo familiar, como así también de los organismos de seguridad social. Quizá éste es el aspecto que produce mayor ansiedad en las actitudes hacia la vejez, agregándose a ello el temor por el deterioro en la salud y una serie de privaciones, disminuciones y restricciones.

La vejez como tal es un concepto abstracto: se la conoce a través de los individuos senescentes (gerontes) o ancianos, y la idea que uno se forma de ella se basa más que todo en la percepción subjetiva de las personas de edad, o sea, en el contacto directo y en las experiencias personales con los gerontes. Creemos, por lo tanto, que una adecuada aproximación a las actitudes hacia la vejez

en general e, implícitamente, hacia la vejez propia, podría consistir en explorar la resonancia afectiva que produce en nosotros la imagen de los individuos viejos. Igualmente suponemos que podría haber variantes en la percepción de los individuos de nuestro propio sexo y los del sexo opuesto, visualizándose quizá de una manera más favorable los primeros.

Esta perspectiva ha surgido de una serie de estudios, realizados por nosotros a partir del año 1972, utilizando como técnica de recolección de datos sucesivas modificaciones y simplificaciones del cuestionario de Kastenbaum* que —en su forma original— indaga acerca de las actitudes frente a la vejez, muerte, suicidio, eutanasia, utilización de la suspensión crónica, etc., como así también un cuestionario corto, de elección forzada (Kastenbaum y Aisenberg, 1971) que insiste en la personificación de la muerte, atribuyéndole tanto algunos rasgos físicos, como así también características psicológicas. La mayoría del material recolectado de esta manera se presta para un esmerado análisis de contenido, resultando dificultosa su posterior cuantificación, por lo que hemos decidido incluir en nuestro conjunto de reactivos un instrumento cuya matematización aparentemente no ofrece inconvenientes, o sea una adaptación del Diferencial Semántico (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1967).

Nuestro interés en las actitudes hacia la vejez parece haber coincidido —dentro de América Latina— con el de Dulcey y Ardila (1976) y nos remitimos al estudio de ellos, con respecto a la reseña bibliográfica correspondiente, como así también, a los resultados de su investigación con la escala de Tuckman-Lorge. En cuanto a nuestras propias exploraciones, consideramos como de mayor importancia la efectuada en una muestra constituida por la casi totalidad de los integrantes de una guarnición militar. El material reunido es muy amplio y admite una serie de enfoques más bien cualitativos, pero las respuestas obtenidas a través de nuestra adaptación del Diferencial Semántico son las que ofrecen una mayor posibilidad de análisis cuantitativo e inferencial. Por lo tanto, este trabajo —abocado exclusivamente al análisis de los datos obtenidos mediante la técnica de Osgood— puede considerarse como el primer capítulo de un estudio más amplio.

* A raíz del encuentro personal de una de las autoras (Dra. Mikusinski) y el mencionado psicotanatólogo, en la Universidad de Wayne, de Detroit, Michigan, U. S. A., realizado en 1972, surgió la idea de un estudio transcultural de las actitudes hacia la vejez y la muerte. En esta oportunidad, el Dr. Kastenbaum entregó la versión inglesa de su amplio cuestionario, con preguntas semiestructuradas, cuya adaptación ha constituido nuestra principal técnica de recolección de datos.

METODO

Tal como se desprende de lo expresado anteriormente, el instrumento utilizado es una adaptación del Diferencial Semántico de Osgood, de 20 escalas, la que indaga acerca del "Hombre Viejo" (H. V.) y de la "Mujer Vieja" (M. V.), con la pregunta adicional acerca de la fuente de las respuestas (persona real o abstracta).

Entre las 20 escalas bipolares —con una graduación de siete puntos— están representadas las tres dimensiones de la siguiente manera:

Dimensión Evaluativa: 9 (nueve) escalas

Dimensión Actividad: 8 (ocho) escalas

Dimensión Potencia: 3 (tres) escalas

El número total de los sujetos explorados asciende a 191, encontrándose entre los mismos oficiales del ejército argentino, suboficiales y soldados. Dado que estos últimos constituyeron un grupo numeroso y altamente heterogéneo en cuanto al nivel de escolaridad, se los ha clasificado en cinco grupos, con base en dicha variable. En consecuencia, la muestra total está integrada por siete submuestras en función de los criterios mencionados más arriba.

TABLA 1

Composición de la muestra de 191 militares

SUBMUESTRAS	EDAD	
	N	PROMEDIO
GRUPO A Oficiales	11	30
GRUPO B Suboficiales	49	32
GRUPO C Soldados Secundario Completo	22	20
GRUPO D Soldados Secundario Incompleto	27	21
GRUPO E Soldados Primario Completo	47	20
GRUPO F Soldados Primario Incompleto	15	20
GRUPO G Soldados Analfabetos	20	20
TOTAL	191	

No se creyó oportuno efectuar una discriminación adicional dentro de la categoría de soldados con estudios secundarios incompletos si bien la misma abarca a su vez un espectro amplio de posibilidades, tanto en función del tipo de establecimiento secundario (Bachilleratos Especializados, Escuelas Comerciales, Escuelas Industriales, Bachilleratos Nocturnos, Bachilleratos Acelerados, Cursos de Capacitación Técnica, etc.), como de los años cursados y cursos aprobados.

Nuestro criterio básico de clasificación —función militar— igualmente nos hace considerar como una sola categoría a los 49 suboficiales, el grupo más numeroso de todos y altamente heterogéneo desde múltiples perspectivas (grado y función militar, edad, nivel de escolaridad, años de servicio, ocupaciones paralelas que a la vez afectan el nivel socioeconómico, etc.).

RESULTADOS

El análisis del Diferencial Semántico se realizó desde varias perspectivas, algunas de las cuales simplemente se enumeran reteniéndose para un análisis en profundidad las que se consideran más pertinentes.

A. 1) Se obtuvieron los *índices grupales* con la finalidad de efectuar las siete comparaciones intergrupales de la imagen del H. V. y de la M. V. a través de las 20 escalas. En cada caso se trató de la media grupal correspondiente a cada escala.

2) Tal tratamiento nos permitió la confección de los correspondientes *perfiles comparativos* para cada uno de los siete grupos, en función de las medias grupales de cada escala. En dichos perfiles se observa el diferente poder discriminativo de las distintas escalas en cuanto a la percepción de los dos constructos (H. V. y M. V.), si bien habría muchas coincidencias. Por lo general, habría una tendencia en los siete grupos explorados a que se sostengan las convergencias y las divergencias. Por otra parte, no habría ninguna tendencia en los perfiles intrgrupales a favorecer la imagen de la M. V. o la del H. V., a través de todos los valores escalares, ya que los mismos van oscilando entre valores numéricos compensadores es decir que en algunas escalas la valoración más positiva la obtiene la imagen de la M. V., en otras, en cambio, la imagen del H. V., sin que esto afecte la media total grupal de cada constructo.

3) Sin tener en cuenta la discriminación por escalas se han calculado las *medias grupales totales* de cada submuestra para poder apreciar la posible diferencia en la percepción de los dos constructos (Tabla 2).

En general, resulta más positiva la percepción de la M.V., salvo en el grupo F, donde ocurre a la inversa. Esas diferencias alcanzaron nivel de significación estadística sólo en el caso de los grupos C y F.

4) Se calcularon las medidas totales por cada escala correspondiente a los respectivos constructos (Tabla 3).

5) A nivel de comparación visual, se graficaron las medias totales, bajo la forma de un perfil integrador (Figura 1).

TABLA 2

Pruebas de significación entre las medias correspondientes a cada uno de los conceptos: "Hombre Viejo" y "Mujer Vieja" y dentro de cada grupo.

GRUPOS	\bar{X} H.V.	\bar{X} M.V.	"t"
A	4.80	4.81	n.s.
B	4.56	4.73	n.s.
C	4.32	5.11	2.47 (p<.01)
D	4.61	4.64	n.s.
E	4.39	4.68	n.s.
F	4.92	4.28	2.13 (p<0.05)
G	4.25	4.47	n.s.

TABLA 3

Medias totales por cada escala

Escala Nº	Adjetivos Bipolares		Dimensión	Concepto	
	(-)	(+)		Hombre Viejo	Mujer Vieja
1	malo-bueno		E	6,00	5,72
2	débil-fuerte		P	3,44	3,40
3	enfermo-sano		E	4,36	4,05
4	inútil-útil		P	4,74	4,97
5	falso-sincero		E	5,71	5,73
6	torpe-ágil		A	3,73	4,11
7	feo-lindo		E	4,21	4,70
8	lento-rápido		A	2,63	2,78
9	callado-conversador		A	4,68	4,70
10	mezquino-generoso		E	5,54	5,65
11	violento-calmado		A	5,42	5,29
12	desagradable-gradable		E	5,66	5,84
13	huraño-sociable		A	5,24	5,32
14	rechazado-aceptado		E	5,51	5,39
15	incomprensivo-comprensivo		E	5,52	5,60
16	pasivo-activo		A	3,00	3,45
17	indiferente-entrometido		A	3,45	4,44
18	improductivo-creativo		P	4,86	4,60
19	controlador-tolerante		E	4,21	4,42
20	rígido-flexible		A	4,10	3,71
Promedios por conceptos				4,60	4,69

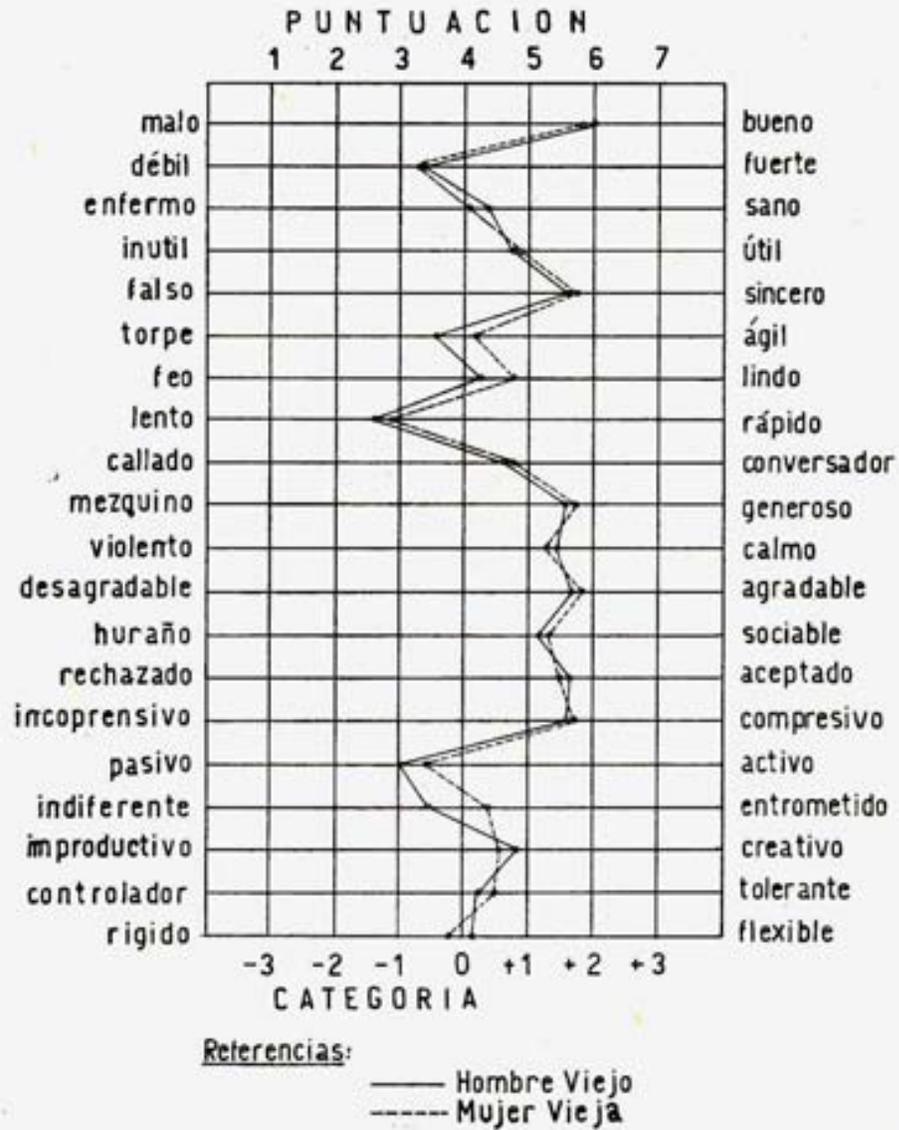


FIGURA 1

Perfil comparativo de las medias escalares totales de los dos constructos "Hombre Viejo" y "Mujer Vieja" (N=191)

En dicho perfil se visualiza una serie de aspectos que corresponden a los valores de las medias totales por escala, de los dos constructos, que figuran en la Tabla 3.

En general, no se observa diferenciación de actitudes, en el sentido de ser favorecida una de las dos imágenes, encontrándose las estimaciones correspondientes a 17 escalas dentro de los mismos límites categoriales y registrándose tres desplazamientos hacia las categorías adyacentes en tres escalas: N° 7 (feo-lindo), N° 14 (rechazado-aceptado) y N° 17 (indiferente-entrometido).

6) Para un mejor análisis comparativo de las medias totales por escala de cada uno de los dos constructos, se confeccionó una tabla donde se consignan las estimaciones de los mismos, de acuerdo a la categoría y el índice dimensional (Tabla 4).

TABLA 4

Cuadro comparativo de las categorías de estimación y los índices dimensionales de cada imagen.

-1		0		+1		+2	
H.V.	M.V.	H.V.	M.V.	H.V.	M.V.	H.V.	M.V.
2 P	2 3	E 3	4 P	4 1	E 1		
8 A	8 6	A 6	— E	7 5	E 5		
16 A	16 7	E 6	9 A	9 10	E 10		
17 A	— —	A 17	11 A	11 12	E 12		
	19	E 19	13 A	13 14	E —		
	20	A 20	— E	14 14	E 15		
			18 P	18			
H. V. Ind. A: $\frac{-3 +3}{9} = 0$		M. V. Ind. A: $\frac{-2 +3}{8} = 0,12$		Ind. P: $\frac{-1 +2}{3} = 0,33$		Ind. P: $\frac{-1 +2}{3} = 0,33$	
Ind. E: $\frac{+3 +12}{9} = 1,67$		Ind. E: $\frac{+2 +10}{9} = 1,33$					

Esta tabla indica que en la franja neutra del espacio semántico (categoría 0) se sitúan cuatro pesos grupales compartidos por ambas imágenes. Al aparente equilibrio —o neutralidad afectiva— de dichas respuestas podría considerarse quizá como un mecanismo de evasión que consistiría en abstenerse de asignar al respectivo constructo una dirección determinada, en los siguientes pares bipolares de ad-

jetivos: enfermo-sano, torpe-ágil, controlador-tolerante y rígido-flexible. Igualmente, queda incluida en esta categoría la valoración del H. V. en la escala N° 7 (feo-lindo), pero la imagen de la M.V. cuenta en esta escala con un peso algo más favorable (categoría + 1).

Las coincidencias referentes a la categoría - 1 ("levemente desfavorable") se dan en tres escalas, apareciendo ambos constructos como "más bien" débiles, lentos y pasivos. También se lo considera al H.V. como "más bien" indiferente, mientras que la M.V., valorada en esta escala (N° 17), se ubica en la categoría de neutralidad.

Las connotaciones afectivas positivas comienzan a ubicarse a nivel de la categoría + 1, percibiéndose tanto al H.V. como a la M.V. como "más bien" útiles, conversadores, calmos, sociables y creativos. De igual manera, la M.V. aparece como "más bien" aceptada, aspecto que adquiere una connotación más favorable con respecto al H.V., quien es evaluado como "medianamente" aceptado (categoría + 2).

El efecto positivo se vuelve más acentuado (categoría + 2) en cinco escalas, lo que hace que los dos conceptos, H.V. y M.V., se consideren en forma igual como "medianamente" buenos, sinceros, generosos, amables y comprensivos.

7) A fin de confirmar de algún modo las observaciones empíricas con respecto a distintos desplazamientos de la valoración, desde el polo negativo hacia el positivo, en función de cada una de las tres dimensiones se diseñó y computó el llamado "índice dimensional" para cada núcleo (Evaluación, Potencia y Actividad). En dicha fórmula:

$$\text{Ind Dim} = \frac{\sum f_{\text{cat}} \times w_{\text{cat}}}{\sum f_{\text{dim}}}$$

el numerador está constituido por la suma de los productos entre la frecuencia de respuesta en una categoría (f_{cat}) por la ponderación de la misma (w_{cat}) y en el denominador figura la frecuencia total de respuestas de cada núcleo dimensional (f_{dim}).

Este Índice Dimensional (Ind Dim) en cierto sentido constituye el Índice de Polarización (Díaz Guerrero y Salas, 1975), y nos parece más adecuado para el tratamiento específico de nuestros datos.

De tal modo se obtuvieron los siguientes Índices Dimensionales para cada constructo:

Dimensión	Constructo	
	H.V.	M.V.
Evaluación	1,33	1,33
Potencia	0,33	0,33
Actividad	0,00	0,13

Los valores obtenidos son prácticamente idénticos para ambos constructos y nos permiten calcular el peso de cada núcleo de la manera siguiente: E P A; ordenamiento que apoya la observación empírica, en el sentido de que los individuos ancianos —sin discriminar el sexo— son juzgados del modo más favorable en los aspectos más subjetivos (Dimensión "Evaluación"), mientras que se los considera menos favorablemente en las dimensiones más objetivas, de "Potencia" y "Actividad". A su vez, entre estas últimas, hay una diferencia notable en cuanto a las potencialidades del anciano ("potencia") que son valoradas más benévolamente que su eficacia real ("actividad").

B. Los valores grupales fueron utilizados para efectuar varios tratamientos estadísticos a fin de profundizar el análisis del Diferencial Semántico:

1) Prosiguiendo con el análisis de dichos valores (medias de las puntuaciones globales) se confeccionaron dos matrices "D"; una correspondiente a la imagen del H.V. y la segunda correspondiente a la imagen de la M.V.; compuestas por los respectivos índices de distancia (Osgood y cols. 1967).

Estas matrices fueron concebidas de una forma distinta al patrón habitual, ya que comparan tan sólo dos conceptos, pero a través de siete grupos. Por lo tanto, lo que interesa no es la distancia entre los conceptos, sino la distancia en el sentido de mayor o menor afinidad entre los distintos grupos, frente al constructo valorado. Dicho análisis de distancia fue efectuado a nivel grupal tomando en cuenta las medias de las puntuaciones globales correspondientes a cada una de las submuestras (Tabla 5).

TABLA 5

Matriz "D": índices de distancia de siete grupos en 20 escalas del Diferencial Semántico. Concepto: "Hombre Viejo".

A		2,73	3,47	3,69	3,99	4,24	6,08
B	2,73		3,29	7,09	5,70	5,65	35,30
C	3,47	3,29		7,44	13,34	19,13	39,78
D	3,69	7,09	7,44		6,03	8,56	28,99
E	3,99	5,70	13,34	6,03		6,19	34,30
F	4,24	5,65	19,13	8,56	6,19		41,09
G	6,08	35,30	39,78	28,99	34,30	41,09	

En la matriz correspondiente a la imagen del H.V., los valores de los índices de distancia oscilan entre 2,73 y 41,09; con una media de 13,62 y una desviación estándar de 13,11.

En el análisis de distancias de la matriz correspondiente a la imagen de la M.V. (Tabla 6), se registra una amplitud total de índices mucho menor, los que oscilan entre 6,39 y 27,64; con una media de 16,83 y una desviación estándar de 6,41.

TABLA 6

Matriz "D": índices de distancia de siete grupos en 20 escalas del Diferencial Semántico. Concepto: "Mujer Vieja".

A	6,78	11,64	17,72	15,29	15,34	27,64
B	6,78	2,92	11,86	9,11	9,57	20,09
C	11,64	6,92	26,15	17,06	24,83	22,17
D	17,72	11,86	26,15	7,58	11,40	22,46
E	15,29	9,11	17,06	7,58	6,39	12,50
F	15,34	9,57	24,83	11,40	6,39	14,98
G	27,64	20,09	22,17	22,46	12,50	14,98

Del análisis de las dos matrices "D" se desprende que las respuestas de la totalidad de los grupos frente a la imagen de la M.V. presenta una mayor homogeneidad que las emitidas frente a la imagen del H.V.; en este último caso la amplitud total llega a 38,36 puntos, en tanto que en el primer caso sólo asciende a 21,25 puntos. Esto estaría indicando de alguna manera que existe una mayor coincidencia intergrupal en la percepción de la M. V. que en la del H.V.

Por otro lado, llama la atención la marcada relación que existe entre la percepción de cada uno de los conceptos y el nivel de escolaridad y función militar de cada grupo.

Evidentemente, a mayor jerarquía militar y menor nivel de instrucción, mayores son las distancias en cuanto a la percepción general del concepto. Esto ocurre tanto frente a la imagen del H.V. como frente a la de la M.V.; así como también frente a los integrantes de los distintos grupos, desde el grupo A (oficiales) hasta el Grupo G (soldados analfabetos), pasando por todos los grupos intermedios; con la sola excepción del grupo D (soldados con secundario complementario). Este grupo rompe la armonía progresiva que se observa en la matriz D_2 (Tabla 6), correspondiendo a la imagen de la M. V., donde sus índices de distancia desentonan con los de los grupos restantes.

En cambio, en la imagen del H. V. la discrepancia se advierte sólo cuando se relaciona con el grupo B (suboficiales).

2) Con respecto a la distancia de la matriz D_1 (Tabla 5), que contiene los índices de distancia del H.V. se observa que las mayo-

res se dan entre el grupo G (soldados analfabetos) y los restantes, menos —sorprendentemente— con el grupo A (oficiales). Este núcleo constituido por cinco índices de distancia sería el más acentuado y considerablemente alejado de los núcleos que lo siguen.

Una tendencia similar se mantendría en la matriz correspondiente a la M. V., si bien habría otros valores altos de índices de distancia fuera de los integrados por el grupo C., tales como los correspondientes a las combinaciones entre los grupos CD y CF.

De por sí, en esta segunda matriz, dada su mayor homogeneidad, no hay criterios objetivos para suponer otros nucleamientos.

3) A continuación se obtuvo el coeficiente de correlación por rangos (ρ de Spearman) entre los índices de distancia de las dos matrices "D", tratándolos como un conjunto de pares ordenados. El valor de dicho estadístico asciende a 0,55 ($p < 0.01$), lo que sugiere un ordenamiento de distancias similares, entre los diversos subgrupos.

4) El mismo conjunto de pares ordenados compuesto por los índices de distancia de las dos matrices "D" fue utilizado en la prueba T de Wilcoxon, a fin de apreciar la posible diferencia entre las respectivas medias totales globales, cuyo valor asciende a 13,62, (matriz D₁: constructo H.V.) y a 16,84 (matriz D₂: constructo M.V.). A pesar de la diferencia numérica observada, la prueba de significación no alcanzó el nivel de probabilidad aceptable; esto debido tal vez a una acentuada dispersión de los valores de la primera matriz, y —a su vez— congruente con la interpretación del ρ .

DISCUSION

En el presente estudio —que consideramos como un capítulo del análisis más completo y exhaustivo del material recogido en un grupo de militares— nos hemos propuesto explorar las actitudes hacia la vejez enfocada a través de las imágenes del "Hombre Viejo" y la "Mujer Vieja", como una posible contribución a la profilaxis y terapia frente al temor que, por lo general, inspira la muerte y dado el rechazo del envejecimiento. El instrumento elegido para tal propósito fue una adaptación del Diferencial Semántico; habiéndose realizado el análisis de los datos obtenidos mediante su aplicación tan sólo a nivel grupal, lo que evidentemente limita las conclusiones.

Como se puede advertir, los variados tratamientos estadísticos, descriptivos e inferenciales, a los que fue sometido el bloque de datos (cuyas "dimensiones" están indicadas por los 191 sujetos que valoraron dos conceptos a través de veinte escalas) ofrecen múlti-

ples posibilidades de interpretación, basadas en las más diversas combinaciones de variables.

Nuestro estudio respondió explícitamente a un intento de captar las posibles diferencias entre la percepción del H.V. y de la M.V., dentro de los siete subgrupos explorados; constituye también una tentativa de detectar las discrepancias más llamativas en las connotaciones subjetivas, debidas a las características propias de la submuestra, en función del grado militar y/o nivel educacional de los sujetos.

Los juicios efectuados a cada escala del Diferencial Semántico se sitúan en algún punto de la dimensión de "favorabilidad" y traducen el grado de la misma con la que se estima cada constructo. Desde esta perspectiva nos interesa tanto el poder discriminativo de cada escala, y las diferencias con respecto al juicio global de las dos imágenes.

El inevitable efecto compensador que, a nivel grupal, reduce los valores individuales a los índices de la tendencia central, hace que los perfiles confeccionados con las medias totales de cada escala revistan una relativa similitud, sin que se bosqueje acentuadamente, como más favorable, cualquiera de las dos imágenes (H.V. o M.V.). Las medias totales grupales tienen valores muy próximos, quedando corroborada esta ausencia de diferencia mediante las pruebas estadísticas pertinentes.

Los mecanismos que contribuyen a la nivelación de los valores individuales abarcan una serie de compensaciones: entre los valores individuales, entre las estimaciones en cada escala y entre las medias grupales de lo que hemos definido como "puntuación global" o sea el promedio de los valores escalares por imagen, de cada sujeto; las que tampoco alcanzan diferencias significativas en la comparación de los dos constructos.

Sin embargo, a nivel de las submuestras (Tabla 2) habría una tendencia a considerar de modo algo más favorable a la M.V., ascendiendo dicha orientación al nivel de $p < 0.01$ en el grupo C (soldados con el ciclo secundario completo). La única excepción en esta dirección se observa en el grupo F (soldados con el ciclo primario incompleto), quienes visualizarían más favorablemente al H.V. ($p < 0.05$). No obstante, dado el bajo número de los integrantes de dicha submuestra ($N=15$) cabría suponer el origen aleatorio de esta diferencia de 0.64 puntos en el espacio semántico.

De tal modo frente a nuestro interrogante referente a la posible diferencia en la percepción de los individuos ancianos, en función del sexo de los mismos, nos encontramos con actitudes más bien paralelas, con una leve preferencia apenas marcada por la mujer.

En alguna medida, estos resultados estarían en contra de nuestra suposición de que habría cierta preferencia por los individuos ancianos del mismo sexo de los explorados, en este caso varones. Quizá la imagen de la M.V. de por sí tenga una resonancia afectiva más favorable en la mayoría de los sujetos, ya que el rol social de la "viejita" no exige de ella funciones inherentes exclusivamente a un buen estado físico, sino que su cometido consistiría en irradiar simpatía y buenos sentimientos dentro del núcleo familiar. Por otra parte, parecería que las mujeres toleran mejor las disminuciones y achaques propios de la vejez y se adaptan más fácilmente a las imposiciones de este último ciclo vital; por lo cual no requerían tantos cuidados y atenciones de su entorno como en el caso de los varones.

Con respecto al poder discriminatorio de las escalas, en cuanto a las posibles diferencias en las apreciaciones de cada uno de los dos constructos (H.V. y M.V.), mientras exista una marcadísima coincidencia a nivel de la muestra total (Tablas 3 y 4; Figura 1) aparecen discrepancias en los perfiles comparativos de las submuestras, y —para entender y establecer un criterio— consideramos como tales las diferencias en el espacio semántico próximo a un punto (≥ 0.90).

La única excepción, en este sentido, o sea ausencia total de discrepancias, se da en el grupo A (oficiales), en el cual podría suponerse, dado su nivel socio-económico y cultural, que su percepción de los individuos ancianos se basa pura y exclusivamente en el valor afectivo subjetivo de los mismos, sin tomar en cuenta tales aspectos como utilidad de los mismos, la carga que significan para su ambiente, etc.

En cambio, en el grupo B (suboficiales) se dan algunas diferencias notables: en la escala N° 13, donde el H.V. aparece como menos sociable ($\bar{x} = 4.73$) que la M.V. ($\bar{x} = 5.85$) y en la escala N° 17, donde habría algo de indiferente en el H.V. ($\bar{x} = 3.61$), mientras que la M.V. tiende a ser entrometida ($\bar{x} = 4.53$).

En el grupo C (soldados con el ciclo secundario completo) se registran varias discrepancias: el H.V. es percibido como más débil (escala N° 2: $\bar{x} = 2.36$), más torpe (escala N° 6: $\bar{x} = 2.77$) y más pasivo (escala N° 16: $\bar{x} = 3.09$), mientras que la M.V. resulta ser menos débil ($\bar{x} = 3.45$); más ágil ($\bar{x} = 4.64$) y menos pasiva ($\bar{x} = 3.77$).

El grupo D (soldados con el ciclo secundario incompleto) visualiza a la M.V. como más enferma (escala N° 3: $\bar{x} = 3.21$) menos sociable (escala N° 13; $\bar{x} = 4.61$), menos aceptada (escala N° 14: $\bar{x} = 4.86$) y más rígida (escala N° 20: $\bar{x} = 2.50$) que el H.V., quien,

a su vez, es más sano ($\bar{X} = 4,21$), más sociable ($\bar{X} = 5,54$, más aceptado ($\bar{X} = 5,93$) y menos rígido ($\bar{X} = 3,93$).

En el grupo E (soldados con el ciclo primario completo) las mayores no coincidencias se dan en las escalas Nº 4, Nº 5 y Nº 8, considerándose al H.V. como menos útil ($\bar{X} = 4,21$), menos sincero ($\bar{X} = 5,00$) y más lento ($\bar{X} = 2,34$); y percibiendo a la M.V. como más útil ($\bar{X} = 4,21$), más sincera ($\bar{X} = 6,02$) y menos lenta ($\bar{X} = 3,34$).

El grupo F (soldados con el ciclo primario incompleto) percibe al H.V. menos favorablemente en las escalas Nº 4 (menos útil: $\bar{X} = 3,95$) que la M.V., la que aparece como más útil ($\bar{X} = 4,90$). En cambio, el H.V. se visualiza más favorablemente en las escalas Nº 11 (más calmo, $\bar{X} = 5,05$), Nº 18 (más creativo $\bar{X} = 5,90$) y menos rígido ($\bar{X} = 3,85$) que la M.V. que se presenta como menos calma ($\bar{X} = 4,10$), menos creativa ($\bar{X} = 4,90$) y más rígida ($\bar{X} = 2,60$).

Finalmente, en el grupo G (soldados analfabetos) es donde se dan mayores discrepancias: la M.V., quien es visualizada como más débil (escala Nº 2: $\bar{X} = 3,66$) y menos conversadora (escala Nº 9: $\bar{X} = 4,33$) que el H.V., quien aparece como menos débil ($\bar{X} = 4,66$) y más conversador ($\bar{X} = 5,33$). Otras dos discrepancias toman la dirección más favorable para la M.V., quien se bosqueja como más ágil (escala Nº 7: $\bar{X} = 5,23$) y menos pasiva (escala Nº 16: $\bar{X} = 3,06$), mientras que el H.V. parece ser menos ágil ($\bar{X} = 4,13$) y más pasivo ($\bar{X} = 1,93$).

En resumen, en un sólo grupo (A) la coincidencia en la percepción tanto del H.V. como de la M.V. se registra a través de las 20 escalas.

La imagen del H. V. aparece menos favorecida que la de la M.V., en todas las escalas donde no hay coincidencias, en tres grupos; en el grupo B (dos escalas), grupo C (tres escalas) y grupo E (tres escalas). El grupo D es el único que percibe menos favorablemente a la M.V. en cuatro escalas, y en los grupos restantes, las discrepancias se dan en ambos sentidos: en el grupo E hay una escala que favorece la percepción de la M.V. y tres que elicitán la imagen más positiva del H. V. En el grupo F las no coincidencias quedan repartidas: dos a favor del H.V. y dos a favor de la M.V.

De esta manera, el análisis comparativo de los valores grupales de cada submuestra pone de relieve las no coincidencias, bastante pronunciadas, las que por el mecanismo de compensación no se registran en los valores de la tendencia central de la muestra total.

Con respecto al poder discriminativo de las 20 escalas que integran nuestra versión del Diferencial Semántico, creemos que en general en las mismas fue ofrecido un panorama multifacético de

características bipolares que sirviera para evaluar los dos constructos: H.V. y M.V. En cuanto a los aspectos formales del Diferencial Semántico, en 17 escalas fue indiscutible la polaridad del atributo valorado, o sea, resultó bien clara y objetiva la asignación de la dirección, positiva o negativa, respectivamente. En cambio, tal dirección podría ser cuestionable en la escala Nº 9 (callado-conversador) y en la escala Nº 17 (indiferente-entrometido), correspondiendo ambas escalas al núcleo "Actividad". Sin embargo, desde la perspectiva de interacción social, sería acertado asociar el polo positivo con el aspecto que indique un interés más acentuado y una mayor participación en la vida de los demás.

Por otro lado, cabe señalar la inversión de valores escalares que se da en la escala Nº 11 (violento-calmo), en la que, contrariamente al resto de las escalas, a una mayor saturación dimensional —en este caso "Actividad"— corresponden juicios menos favorables.

Considerando sintéticamente nuestra exploración de la imagen del H.V. y de la M.V. en un grupo de 191 varones adultos, integrantes de una guarnición militar, observamos que tanto en cada subgrupo (Tabla 2) como también a nivel de la muestra total, la evaluación global de cada constructo se sitúa principalmente en la categoría de "levemente favorable" (+1), con los valores escalares muy próximos a la categoría de neutralidad (0), y coincidiendo prácticamente la percepción de los individuos, ancianos, varones y mujeres.

En nuestro planteamiento inicial sostenemos que las actitudes hacia los ancianos en cierta medida traducirían las *actitudes hacia la vejez en general*, incluyendo el envejecimiento propio. Desde esta perspectiva los valores obtenidos en el Diferencial Semántico señalarían que nuestros explorados tienden más bien a eludir el confrontamiento con los "viejos", pero con un matiz favorable apenas perceptible. Esta evasión quizá significaría un alejamiento afectivo de la posibilidad de envejecer, pero tampoco indicaría una visión negativa de esta última etapa del ciclo vital. A su vez, la ausencia de la resonancia afectiva desfavorable frente a la vejez y el envejecimiento podría indicar un buen control emotivo de nuestros explorados, quienes, posiblemente, o no hayan tenido experiencias traumáticas que generaran en ellos el rechazo a la vejez o hayan superado satisfactoriamente tal vivencia.

En resumen, estas actitudes levemente favorables frente a los individuos ancianos, interpretadas como una disposición más bien positiva hacia la vejez en general y hacia el envejecimiento propio, harían pensar que nuestros sujetos tampoco sentirían temor con respecto a la muerte, considerándola como un desenlace natural del ciclo vital.

Creemos que precisamente esta falta de énfasis sobre la imagen positiva de la vejez daría pauta de una mayor compenetración con la situación de envejecimiento y de un acatamiento más internalizado de lo inevitable dentro del desarrollo normal de la vida humana y por lo tanto, tal postura reflejaría buena adaptación y salud mental. Por otra parte, una percepción exageradamente favorable de la vejez, haría pensar en la negación de la misma, como mecanismo de defensa frente a la angustia originada por la dicotomía "vida-muerte".

Por consiguiente, desde la perspectiva de la psicoprofilaxis, cabría señalar que en el grupo explorado no se detectan síntomas de angustia (cuya presencia indicaría necesidad de psicoterapia), dado que —parecería— que para ellos la vida transcurriría en una sucesión natural de etapas, con la vejez situada en el umbral del final esperable.

Si bien hemos arribado a estas conclusiones tan sólo a través del Diferencial Semántico, las mismas se ven claramente corroboradas por las respuestas frente al cuestionario de Kastenbaum, cuyo análisis constituye el tema de otro estudio.

REFERENCIAS

- Birren, J. E. Envejecimiento: aspectos psicológicos. En Sills, D. L. (Ed.): *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*. Vol. 4. Traducido. Madrid: Aguilar, 1974.
- Díaz Guerrero, R. y Salas, M. *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas, 1975.
- Dulcey, E. y Ardila R. Actitudes hacia los ancianos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1976, 8, 57-67.
- Kastenbaum, R. y Aisenberg, R. *The Psychology of death*. Nueva York: Springer Publishing Company, Inc., 1972.
- Osgood, Ch. E., Suci, G. J. y Tannenbaum, P. H. *The measurement of Meaning*. Urbana: University of Illinois Press, 1957.